

Es vital mejorar la competitividad del sector agropecuario

El sector agropecuario en Panamá ha disminuido su contribución al PIB y reducido su participación en las exportaciones de bienes. Además, muestra una baja productividad vinculado a los niveles de inversión, poca investigación y uso de tecnología, así como un bajo acceso a servicios de extensión. Estos son algunos aspectos que deben ser atendidos para mejorar la competitividad del sector.

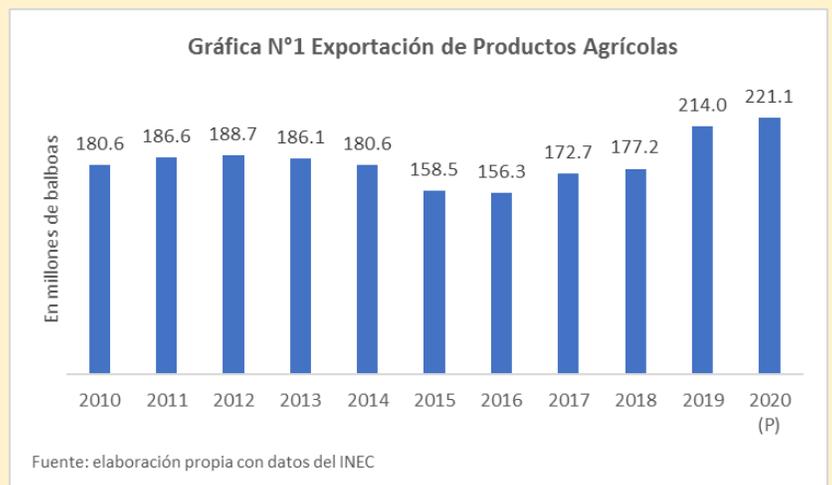
El sector agropecuario es importante para la seguridad alimentaria de la población a nivel mundial, razón por la que debe ser productivo y competitivo. De acuerdo con el documento *Hacia una agricultura sostenible, resilientes al clima y baja en carbono*, publicado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), en Latinoamérica el sector provee el 14 % del empleo, representa el 4.6 % del Producto Interno Bruto (PIB) y utiliza, para actividades agrícolas, cerca del 38% de la superficie de tierra en la región.

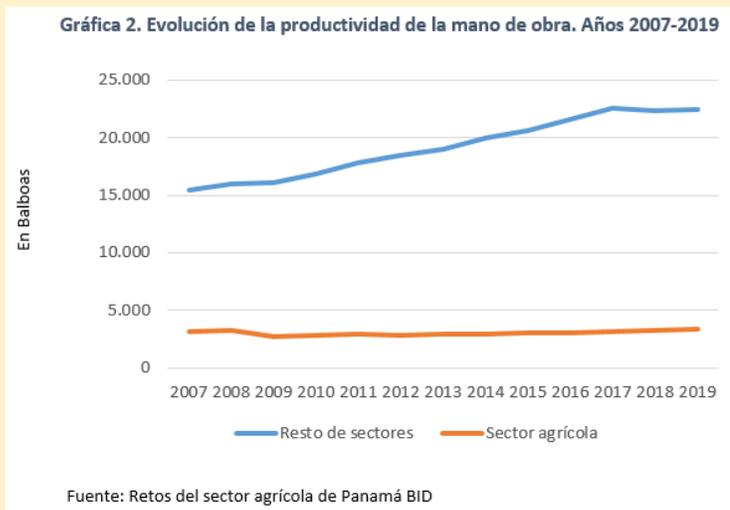
Por su parte, el sector agropecuario en Panamá ha perdido protagonismo menguando su contribución al PIB en la última década. En el año 2000 el PIB agrícola superaba el 5% en la composición del PIB total, pero a partir del 2005, experimentó una reducción en su participación hasta alcanzar el 2.4% en el 2021. Cabe resaltar que estos datos no implican que el producto del sector se haya reducido en términos absolutos, sino que el resto de la economía ha crecido en mayores proporciones. En cuanto al PIB real del sector agrícola, éste experimentó un crecimiento bastante moderado en el período 2007-2021, que alcanzó una tasa de crecimiento promedio de 3.4%, por debajo de los resultados nacionales.

En relación con las exportaciones de productos agrícolas, estos han mostrado en el periodo 2010-2020 un crecimiento promedio de 1.9% anual. Aunque han mejorado las cifras, no se refleja de la misma manera en la participación en las exportaciones de bienes totales ya que representan el 12.8% al 2020, cifra por debajo del 24.9% alcanzado en el 2010.

En cuanto a la productividad de la mano de obra del sector agropecuario, considerando su comportamiento antes del COVID-19, el mismo tuvo un desempeño inferior al del resto de

sectores. El producto real promedio por persona empleada en el sector agrícola fue de B/. 3,040 anuales en el período 2007- 2019, mientras que en el resto de la economía el promedio fue de B/. 19,150. La brecha en la productividad alcanzada entre ambos grupos empezó a ampliarse, lo que se explica por las altas tasas de crecimiento de sectores como la logística, la construcción y otros. De este modo, la productividad del sector agrícola, medida en términos del producto por trabajador, tuvo una tasa de crecimiento promedio anual de 0.8% en el período analizado, mientras que los demás sectores aumentaron su productividad a una tasa de 3.2% promedio anual. El hecho de que una persona empleada en el sector agrícola produzca menos de lo que produciría en otro sector de la economía y que dicha tendencia se deteriore en el tiempo, significa que el bienestar de la población dependerá en el futuro de la facultad de migrar a otro sector o depender de las políticas sociales.





Tal como lo menciona el documento *Nuevas tecnologías en el sector agropecuario* publicado por el Centro Nacional de Competitividad (CNC, 2022), los bajos niveles de productividad están vinculados a los bajos niveles de inversión (pública y privada), al bajo acceso a servicios de extensión, así como a la poca investigación y uso de tecnología. Señala el documento citado que “la productividad del sector agropecuario crece mayormente a base de cambios tecnológicos, lo que requerirá de medidas para impulsar la mayor adopción de tecnologías, en conjunto con el conocimiento y las habilidades, creando las condiciones para la innovación en el sector aumentando su productividad y competitividad”. En consonancia con lo anterior, la tendencia mundial es

crear innovaciones tecnológicas enfocadas en maximizar la producción agrícola, mejorando así la productividad. Ante ello, Panamá no puede quedarse atrás y debe buscar los mecanismos para generar nuevos conocimientos, adoptando tecnología y buenas prácticas, con el objetivo no solo de que el sector crezca, sino que lo haga considerando la mitigación de los efectos del medio ambiente y cerrando las brechas sociales.

A pesar de que existe un largo camino por recorrer, como país se han dado pasos en busca de mejorar las condiciones del sector agropecuario, tales como como la modernización y transformación institucional con la creación del Instituto de Innovación Agropecuaria (antes IDIAP) y el fortalecimiento a través de sistemas de monitoreo del Ministerio de Desarrollo Agropecuario (MIDA). Mientras que desde el sector privado se están efectuando inversiones en tecnologías aplicables en diferentes etapas, registrándose la realización de investigaciones, principalmente, desde la academia. En adición la ejecución del Programa de Innovación Agropecuaria Sostenible e Incluyente (PIASI) apoyará al sector agrícola en la mejora de la seguridad alimentaria y en el apoyo a los agricultores del país.

También aporta a lo anterior, SENACYT quien, con la intención de disminuir la brecha de desigualdad social y desarrollo económico entre las regiones de Panamá e impulsar otras áreas económicas, impulsó la construcción de la Agenda de Innovación de Panamá, en la que uno de los tres sectores considerados fue el agroalimentario. Con este se planean desarrollar acciones que mejoren la competitividad tales como: centro inteligente de información, estadística y planificación estratégica; centro de biología molecular y biotecnología agrícola; ecosistemas y conglomerados mediante cadenas productivas de valor (Ciudad agropecuaria/agroparques); programa de capacitación en actividades de gestión sostenible de residuos en la agricultura familiar; centro de apoyo a la industria agroalimentaria en materia de inocuidad y trazabilidad; centro de investigación y producción en ambiente controlado; redes de trabajo y diálogo para el sector agroalimentario, y el campo experimental para la generación de alternativas tecnológicas en el cultivo de frutales.

Por último y no menos importante, esta la Política de Estado para el Sector Agropecuario (PADE) esta política representa la decisión del Estado de reorientar la actividad agropecuaria y sus actores, definiendo objetivos, metas y recursos de manera ordenada y coherente, con una visión a 20 años y rendición de cuentas cada 5 años, alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles 2030. Estos son algunos elementos que, de hacerse efectivos, podrán incrementar la competitividad del sector a través de la mejora en los sistemas de producción agropecuaria, transferencia de conocimientos, sostenibilidad ambiental de la actividad agropecuaria y la vinculación público, privada y la academia con la finalidad de impulsar la innovación en el sector.